

Capítulo 28: La Séptima Plaga.-

Las plagas terminan con una fuerza destructiva sin precedentes desde el diluvio de los días de Noé. Ciertamente va a provocar una disminución masiva de la población de la tierra. He aquí el relato bíblico.

“Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y del Santuario del cielo salió una gran voz desde el trono, que dijo: ‘¡Hecho está!’. Entonces hubo relámpagos, voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande como no lo hubo jamás desde que existen hombres sobre la tierra. Y la gran ciudad se partió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y Dios se acordó de la gran Babilonia, y le dio la copa llena del vino del furor de su ira. Entonces toda isla huyó, y los montes desaparecieron. Y del cielo cayó sobre los hombres una enorme granizada, con piedras de casi un talento de peso (unos 34 Kg). Y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga fue muy grande”. **Apoc. 16:17-21.**

Es durante la séptima plaga que la victoria de las fuerzas de Dios vencerá definitivamente a las fuerzas de Satanás.

“Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima copa [Apoc. 16:17-21]. Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar; pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria de ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla”. **7CBA:994; EUD:255.**

“Pronto se peleará la batalla del Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre ‘Rey de reyes y Señor de señores’, conduce a las huestes celestiales montadas en caballos blancos, vestidos de lino fino, limpio y blanco [Apoc. 19:11-16]”. **7CBA:993; EUD:255.**

Es también en este tiempo que aquellos miembros de los 144000 que hayan sido encarcelados en solitarias y lejanas prisiones en horribles condiciones, son libertados por un terrible terremoto. Ninguno de los santos de Dios será mantenido bajo la custodia de los impíos cuando Jesús vuelva. Serán hombres y mujeres libres. Su libertad nunca más será amenazada a través de toda la eternidad.

“Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen islas habitadas. Los puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. ‘La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira’ (verso 19). Pedrisco grande, cada piedra, ‘como del peso de un talento’

(verso 21), hace su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista. Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe”. **CS:695**.

Tal como lo hemos confirmado anteriormente en este libro, las plagas no son universales, porque ninguna vida humana o animal sobreviviría sobre la tierra cuando Jesús vuelva.

“Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia”. **CS:687**.

Es solamente el milagroso poder de Cristo el que preserva a cada miembro de los 144000 de la muerte. ¡Cuánto ama Cristo a estos fieles que han pasado por la última prueba del pequeño tiempo de angustia y ahora por “el tiempo de angustia de Jacob”, “un tiempo de angustia que nunca ha habido desde que hubo nación”! Ellos han demostrado que los fieles de Dios no serán nunca más una amenaza para nadie más en el universo, ni tampoco serán nunca más una amenaza para la unidad del universo. Estos santos vivos le darán, por extensión, la seguridad de que los santos que van a resucitar muy luego, serán tan dignos de la vida eterna como lo son los 144000. Podrán no haber sido probados tan extensamente como los 144000, pero si hubiesen sido probados así en el vigor de sus vidas, le habrían demostrado la misma lealtad inamovible a Cristo.

Es en este tiempo que se cumple la profecía de Amós. Algunos de los impíos incluyen a algunos de aquellos que caminaron con el pueblo de Dios pero que fallaron al soportar las pruebas definitivas, y más tarde desertaron de la bandera teñida de rojo del Príncipe Emanuel y se juntaron a las fuerzas rebeldes bajo la bandera apóstata de Satanás. Ahora, en desesperación tratan de buscar la salvación, pero la puerta se ha cerrado, y no hay más tiempo para obtener la salvación. ¡Qué angustia de corazón experimentan estas almas perdidas!

“Vienen días —dice el Señor, el Eterno— en los cuales enviaré hambre a la tierra. No de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios. Irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando Palabra del Eterno, y no la hallarán”. **Amós 8:11-12**.

“Otros acudían presurosos al pueblo de Dios en súplica de que les enseñasen cómo escapar a los juicios divinos. Pero los santos no tenían nada para ellos. Había sido derramada la última lágrima en favor de los pecadores, ofrecida la última angustiosa oración, soportada la última carga y dado el postrer aviso. La dulce voz de la misericordia ya no había de invitarlos.

Cuando los santos y el cielo entero se interesaban por la salvación de los pecadores, éstos no habían tenido interés por sí mismos. Se les ofreció escoger entre la vida y la muerte. Muchos deseaban la vida, pero no se esforzaron por obtenerla. No escogieron la vida, y ya no había sangre expiatoria para purificar a los culpables ni Salvador compasivo que abogase por ellos y exclamase: ‘Perdona, perdona al pecador durante algún tiempo todavía’. Todo el cielo se había unido a Jesús al oír las terribles palabras: ‘Hecho está. Consumado es’. El plan de salvación estaba cumplido, pero pocos habían querido aceptarlo. Y al callar la dulce voz de la misericordia, el miedo y el horror invadieron a los malvados. Con terrible claridad oyeron estas palabras: ‘¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!’”. **PE:281.**

Cuán lastimoso es el último lamento de muchos que tuvieron mucha luz pero fallaron en su lealtad a nuestro querido Salvador.

“Pasó la siega, se acabó el verano, y nosotros no hemos sido salvados”. **Jer. 8:20.**

Este es el momento más intenso en la historia de esta tierra hasta este instante. Es más terrible que el terror en los días de Noé, y la aflicción emocional de este momento será solamente excedida cuando los perdidos, viendo a los santos redimidos con su Salvador en la nueva Jerusalén, finalmente reconocen con intenso horror, que han sido engañados sin necesidad que de así fuese. Las anteriores palabras de PE:281, ameritan una segunda lectura.

Los 144000 son los únicos santos que han vivido sin los beneficios de un Mediador. Previamente, si el pueblo de Dios caía en pecado, o había pecado ignorantemente, tuvieron el beneficio de un Mediador, un Abogado y un Intercesor, Cristo Jesús, pero no fue así para los 144000 durante sus tremendas pruebas durante este tiempo de angustia de Jacob. Un pequeño pecado, un pecado de ignorancia, los privaría de la eternidad y los excluiría de su residencia celestial. Dios en su conocimiento infinito les ha permitido ser sellados antes de esta experiencia, porque Él sabía que todos pasarían cada prueba, y que ninguno fallaría en ninguna de las tremendas pruebas.

“Quienes se nieguen a ser tallados por los profetas y a purificar sus almas obedeciendo a toda la verdad, quienes presuman estar en condición mucho mejor de lo que están en realidad, llegarán al tiempo en que caigan las plagas y verán que les hubiera sido necesario que los tallasen y escuadrasen para la edificación. Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco Mediador que abogue por ellos ante el Padre”. **PE:71.**

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”. **Luc. 13:24.**

¡Cuán decisivas serán estas palabras de Jesús cuando la séptima plaga esté operando sus tremendas devastaciones! Nuestro apelo a nuestros lectores es que **ahora** estén preparados diariamente para el retorno de Cristo.

“Así, siendo colaboradores con Dios, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque él dice: ‘En tiempo aceptable te oí, en el día de la salvación te ayudé’. Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación”. **2 Cor. 6:1-2.**

El profeta Jeremías explica que nuestra búsqueda de Cristo y de la salvación será recompensada si lo hacemos con todo nuestro corazón.

“Me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón”. **Jer. 29:13.**

Ahora es el tiempo para buscar la salvación del Señor, porque todos los que así lo hagan les está asegurada la salvación.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. **Luc. 19:10.**

“Escrito está ante mí. No callaré, antes retribuiré y daré el pago en su seno, por vuestros pecados y por los pecados de vuestros padres —dice el Eterno— que quemaban incienso sobre los montes, y en las colinas me afrentaron; por tanto, les mediré el pago de sus obras pasadas, y lo pondré en su seno”. **Isa. 65:6-7.**

“Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abren. ¿Qué hombre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?”. **Mat. 7:8-9.**

“Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. **Mat. 6:33.**